

# Nunca tan débiles: cómo la guerra contra Irán desnuda la pérdida de superioridad estratégica de Occidente

El conflicto con Irán trasciende la categoría de un mero episodio de inestabilidad en el Golfo; se trata de una confrontación que pone en jaque los cimientos de la posición estratégica occidental, según analiza el rotativo germano Die Welt.

De acuerdo con el análisis del medio, la imposibilidad de Washington de consolidar una victoria militar en Medio Oriente cuestiona la esencia del paradigma conservador occidental en materia de seguridad, sintetizado en la máxima reaganiana de la «paz a través de la fuerza».

«La paz se sustenta en la fuerza —ya sea de índole económica, militar o estratégica», sentenció el exmandatario durante la década de 1970, para añadir acto seguido: «Dicha paz se desvanece en el instante en que dicho poder se debilita o, lo que resulta igualmente funesto, el rival interpreta esa debilidad como un hecho consumado».

Dicha ecuación causal parece haber cautivado la visión de Donald Trump y Benjamin Netanyahu, observa el autor del editorial. No obstante, la estrategia implementada por ambos gobernantes en el teatro de operaciones iraní revela una fractura o desconexión evidente entre la retórica y los hechos concretos. Lejos de cimentarse en un despliegue tangible de capacidades económicas, militares y estratégicas, la apuesta se ha decantado por la escenificación, la presión comunicacional y el cálculo político de corto plazo. Al carecer de una arquitectura operativa definida y de metas realizables, el desenlace se traduce en un desgaste progresivo carente de logros verificables.

«Quizás resulte comprensible un error de cálculo de esta magnitud en dos políticos cuya única huella histórica ha sido la reiterada exaltación de su propia fuerza», añade el articulista.

La consecuencia directa se materializa en un deterioro acelerado de la credibilidad en el plano internacional. Pese a disponer de un volumen de recursos potencialmente superior, Washington y sus socios estratégicos han terminado confinados en un aislamiento operativo, incapaces de imponer su voluntad o agenda. Incluso los aliados tradicionales exhiben reservas manifiestas, mientras naciones como China consolidan su ascenso en el tablero mundial, remarca el medio.

La enseñanza que se deriva resulta inequívoca: la fuerza no puede simularse, advierte. Exige inversión sostenida, planificación estratégica de largo alcance y coherencia política. En ausencia de estos pilares, la fachada de supremacía se transforma en su antítesis: un indicador palpable de fragilidad.

«¿Qué lectura debe hacer Occidente de esta coyuntura? Basta con consultar el legado de Ronald Reagan. En ningún momento previo de la historia contemporánea nos habíamos mostrado tan vulnerables como en la actualidad», cierra el análisis.